



**Primera Comunidad
Marista
en los Estados Unidos
19-09-1956**



Primera Comunidad en EE.UU. (1956)

La primera fundación de las Hermanas Maristas tuvo lugar el 19 de septiembre de 1956 en Dearborn, un suburbio de Detroit, Michigan.



El Padre DePlauty y Mons. Deedy acogen a las Hermanas a su llegada

En la década de 1950, Detroit estaba en pleno auge comercial e industrial. El desarrollo de la industria automovilística y la prosperidad económica atrajeron a cientos de miles de personas, inmigrantes europeos y personas blancas y negras del sur. Todos buscaban mejores empleos y la oportunidad de vivir el sueño americano. La población de Detroit alcanzó la cifra de 1,85 millones de habitantes, lo que la convirtió en la cuarta ciudad más grande de Estados Unidos, con 296.000 empleos en la industria manufacturera.

Este fenómeno tuvo su impacto en la Iglesia de Detroit. Mucha gente se trasladó a los suburbios y muchos de ellos eran personas que buscaban una educación católica para sus hijos. Para satisfacer esta necesidad religiosa, surgieron nuevas parroquias en toda la diócesis y la mayoría de ellas querían una escuela católica. Sin embargo, el cardenal Mooney de Detroit estipuló que no se daría permiso para una escuela a menos que la parroquia contara con el compromiso firme de una congregación de hermanas para dotar de personal a la escuela.

San Alberto Magno era una nueva parroquia que comenzó en Dearborn en 1956. El padre Leo J. DePlauty fue nombrado párroco. Quería una escuela parroquial. Preguntó y suplicó a muchas congregaciones, pero ninguna tenía hermanas que ofrecer. Su mejor amigo, el padre Louis Evon, fue nombrado párroco de San Bernabé, en East Detroit, y se encontraba exactamente en la misma situación.

Los Padres Maristas trabajaban en el colegio Notre Dame de Harper Woods. Eran asistentes, durante los fines de semana en San Alberto Magno y en San Bernabé. El padre Vincent Robichaud, SM, provincial de los Padres Maristas, mencionó al padre DePlaunty que había una congregación de Hermanas Maristas y que, entre otros ministerios, se dedicaban a la educación, pero eran internacionales y su casa general estaba en Roma, Italia. "Era una posibilidad remota", dijo el padre Robichaud, "pero tal vez podría haber una posibilidad de conseguir que esa congregación dotara de personal a las escuelas". El padre dePlaunty no era de los que dejan crecer la hierba bajo sus pies, así que él y el padre Evon se subieron a un avión rumbo a Roma y se reunieron con la Muy Reverenda Madre Louis Chanel y la Administración General de las Hermanas Maristas. Los dos sacerdotes volvieron muy contentos con la promesa de que ambas escuelas serían atendidas por Hermanas Maristas. Y así sucedió.

Como seguimiento de la promesa de Roma, la hermana Dominic, provincial de las Hermanas Maristas en Canadá, y la hermana Mary Regina, consejera general de Roma, se reunieron con el padre DePlaunty y elaboraron contratos y procedimientos. Se pusieron en marcha planes para los visados, el alojamiento, la educación, el trabajo y la vida.

En aquella época, Irlanda tenía muchas vocaciones, por lo que las primeras hermanas vinieron de allí. Fue el 19 de septiembre de 1956 cuando la madre Ephrem, las hermanas Ildefonse, Justina, (MaryRose Keegan), Constance y Monessa bajaron de un avión BOAC en el aeropuerto de Willow Run, en Detroit. Los viajes en avión eran muy diferentes en aquella época. Justo en la pista, mientras las cinco hermanas desembarcaban tras una noche de insomnio, se encontraban Monseñor Deady, superintendente de las Escuelas Católicas en representación de la diócesis, el Padre de Plaunty, el Padre Evon, el Padre Robichaud, SM, la Hermana Dominic, SM, dos Hermanas IHM y dos Hermanas de la Caridad y un gran contingente de feligreses en representación de organizaciones parroquiales y cívicas. Tras las presentaciones y la bienvenida, hubo abundancia de fotografías antes de que las hermanas fueran escoltadas a su residencia. La misa de acción de gracias en la iglesia parroquial a mediodía fue muy concurrida por los feligreses.



El Padre DePlaunty acoge a las Hermanas en su nueva casa en la calle de 3130 Pardee Road

Nuestra residencia era un bungalow de tres habitaciones que había sido la rectoría de la parroquia en el 5130 de la calle Pardee Road. Estaba bellamente decorado con el tema irlandés para dar la bienvenida a las hermanas. El convento recién construido, capaz de albergar cómodamente a doce hermanas, estuvo listo para ser ocupado en 1964.

En medio de tantos ajustes, y sin mucho lapso de tiempo comenzaron las citas. La Madre Dominic y la Hermana Ephrem visitaron el Colegio Marygrove, dirigido por las hermanas IHM. Se acordó que las hermanas Ildefonse y Monessa asistirían allí. Se renunció a todos los gastos para no cargar a la parroquia con ninguna cuota y asegurar la independencia de la Congregación Marista. La madre Ephrem y la hermana Justina se hicieron cargo de los dos grupos de primer grado de las dos maestras laicas que se habían ocupado de todo hasta la llegada de las Hermanas. La hermana Constance fue asignada al convento y a la supervisión de los alumnos

Los días siguientes estuvieron repletos de actividades. Destacó una jornada de puertas abiertas para que las comunidades religiosas de la diócesis vinieran a conocer a las Hermanas. Vinieron representantes de más de diez congregaciones y todas nos hicieron sentir bienvenidas, necesarias y deseadas. La mayoría de ellas tenían escuelas.

En cuanto supieron que el sistema educativo de Irlanda era diferente al de Estados Unidos, llegaron ofertas de ayuda de todo tipo. De hecho, muy pronto las hermanas IHM que atendían una escuela cercana llegaron con material educativo de todo tipo y sus experimentadas profesoras estuvieron a la mano para dar consejos y orientación. Y otras congregaciones hicieron lo mismo. Fue inspirador ser testigo del sentido de misión, la unidad en el ministerio, la dedicación a la educación católica y la solidaridad fraternal que existía entre las congregaciones

También se celebró una jornada de puertas abiertas para los feligreses. Las hermanas fueron colmadas de regalos de todo tipo de alimentos, ropa de cama y adornos para la casa.

La escuela comenzó con dos clases de primer grado en una sala propiedad de la escuela pública y más tarde se utilizó el salón social de la parroquia. Cada año sucesivo se añadieron dos clases. Se construyó una escuela con dieciséis aulas y durante muchos años hubo dos secciones de cada grado, de primero a octavo, con más de cuarenta alumnos en cada aula.

Desde el principio, las cinco hermanas participaron en el programa de educación religiosa para los niños que asistían a las escuelas públicas. Estas clases se impartían después del horario escolar normal. De nuevo había clases muy numerosas de primero a octavo curso. Ochenta y ocho niños recibieron la Primera Comunión y noventa y nueve fueron confirmados en la primavera de 1957



La Madre Dominic y la Madre Ephrem agradecen a Mons Devreaux

Para continuar el ministerio en expansión vinieron de Irlanda la hermana Berchmans (Teresa Reid) en 1957 y las Hermanas Annette (Frances Feeley) y Petronilla (Evelyn Brett) en 1958, a las que siguieron otras Hermanas de Irlanda, Inglaterra y Canadá. Nos trasladamos a una casa más grande en el 4672 de Parker Avenue y en 1964 nos mudamos a un convento de nueva construcción. De la comunidad de Dearborn surgió la Escuela San Bernabé y más tarde se establecieron ministerios en Wheeling, Virginia Occidental, Chicago, IL y Texas.

Las Hermanas administraron y atendieron la escuela hasta 1989. Debido a la escasez de Hermanas Maristas, una hermana IHM se convirtió entonces en directora y a ella le siguieron directores laicos. Las Hermanas siguieron formando parte del personal hasta el final. En 2006, con gran tristeza por parte de las Hermanas, los feligreses y los amigos leales, la escuela cerró sus puertas definitivamente. Las Hermanas se marcharon en 2007.

Las Hermanas Maristas están llenas de gratitud; profunda y sincera gratitud por el gran privilegio de haber pertenecido a la Familia Parroquial de San Alberto; agradecidas por los maravillosos feligreses que fueron nuestros amigos y que caminaron con nosotras en amor, apoyo y amistad y nos ayudaron a acercarnos más a Nuestro Señor; se formaron amistades duraderas. Estos padres nos confiaron la educación de sus hijos. Y estos mismos niños nos inspiraron con su lealtad y amor a la vida. Nuevamente se formaron amistades muy apreciadas con estos estudiantes y ellos continúan enriqueciendo nuestras vidas hasta el día de hoy. El noble trabajo, la dedicación y el sacrificio de tantos que amorosamente laboraron sólo Dios lo conoce.